

ENRICO BARONE

(1859-1924)

El economista italiano Barone tenía, según Kuenne, una preparación matemática superior a la de Walras y Pareto.

Fue militar de carrera durante sus primeros 48 años de vida. Se retiró del ejército con el grado de coronel para poder dedicarse a la enseñanza de la economía (en el Instituto de la Ciencia Económica de Roma), pero sus aportes a la teoría económica los hizo mientras era militar en actividad (¿para qué se retiró, entonces?). Como Pareto, llegó a la economía vía Maffeo Pantaleoni.

¿Por qué nos acordamos de Barone los economistas? Por su contribución a lo que se denominó "la controversia socialista". La referida controversia, desarrollada por un lado entre Barone y Lange, y por el otro -entre otros- por von Mises, se refirió a la posibilidad de que bajo un régimen socialista -y en condiciones de igualdad de dotaciones factoriales, tecnología en uso y gustos de la población- se pudieran alcanzar los mismos resultados (producción, consumo, salarios, etc.) que en un sistema de competencia se alcanzan en un régimen capitalista.

Pues bien, el aporte de Barone, publicado en un artículo aparecido en 1908 ("El ministro de la producción en el Estado Colectivista", y conocido en inglés recién en 1935), consistió en mostrar la factibilidad de tal posibilidad. El administrador de un país socialista que contara con "precios sombra" equivalentes a los precios de mercado de una economía capitalista, reproduciría el funcionamiento de ésta.

La "controversia socialista" fue una controversia teórica, en el sentido de que, desde el punto de vista temporal, se desarrolló antes de la Revolución Rusa, y dejó de lado las complicaciones de tipo empírico. En realidad fue una respuesta a la pretensión de que en las economías socialistas el cálculo económico es esencialmente imposible.

Dicho de otra manera: lo que probó la controversia socialista es que las condiciones de maximización económica están más allá de las formas institucionales de producción. Lo cual, por supuesto, no torna indiferente a ningún economista acerca de cuál es el régimen bajo el cual prefiere vivir, ni cuál de los 2 cree que, en los hechos, es el que mejor va a satisfacer las necesidades humanas.

Barone, además, liberó el sistema walrasiano del caso innecesariamente restrictivo de coeficientes fijos.

Kuenne, R. E. (1974): "Enrico Barone", Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Aguilar, Madrid.

JOSE BARRAL SOUTO

(1903-1976)

Barral Souto nació en Oleiros, La Coruña. Su padre era comerciante. No se sabe exactamente en qué año llegó a Argentina, pero sí que lo hizo siendo niño, y que en 1928 se naturalizó.

Ingresó a los 13 años al comercial Carlos Pellegrini, en cuyo edificio -en esa época- también funcionaba la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

En 1925 se recibió de contador, y cinco años más tarde -cursando el quinto año del doctorado- solicitó ser inscripto en la carrera de actuario.

En 1934 presentó su tesis doctoral. No contando la facultad con profesores capaces de juzgarla, fue necesario formar una comisión integrada por los "notables" del momento, acota Fernández López (1988) en su detalladísimo análisis del desarrollo profesional de Barral Souto en la UBA.

Fuera de la carrera académica fue, entre otras cosas, director del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Formó parte de una tradición científica que habían iniciado los maestros fundamentales de entonces: Hugo Broggi y José González Galé (cortas biografías de ambos pueden consultarse en el ensayo que Elías A. De Cesare escribiera para el libro de ensayos en honor de Barral Souto).

¿Por qué los argentinos nos acordamos de Barral Souto? En 1936, dice Fernández López (1988), "un hecho fortuito lo puso en contacto con un terreno por explorar". Ocurrió que Luis R. Gondra, titular del curso de economía política, pidió una corta licencia. Le sugirieron a Barral Souto que se hiciera cargo de la suplencia. Dictó sólo 6 clases, que fueron suficientes

para despertarle el interés por la economía el cual, al poco tiempo, fructificó en un trabajo que lo inmortalizara entre nosotros, y que -según algunos- también lo debería haber inmortalizado fuera de nuestras fronteras.

La explicación "clásica" del comercio internacional, debida a David Ricardo, se basa en el principio de la ventaja comparativa, el cual según el mencionado economista inglés tiene que ver con la diferencial de costos de producción de cada uno de los bienes en cada uno de los países.

No nos acordamos de Barral Souto por haber descubierto a Ricardo, o por haber contribuido a un conocimiento masivo de su análisis; sino por el hecho de que al tener que exponer la teoría ricardiana del comercio internacional, Barral Souto tuvo que inventar una herramienta apropiada, ante la imposibilidad de representar dicha teoría con el herramental entonces existente. Tal explicación fue publicada, en castellano, en 1940 (y en portugués pocos meses después).

Cuando alguien diseña un nuevo método a propósito de un caso particular, inicialmente se destaca desde el punto de vista del caso analizado, y luego desde el ángulo del método utilizado, cuando se advierte éste tiene una generalidad mucho mayor que la de la aplicación inicial. Pues bien, en el caso de Barral Souto, la herramienta que ideó para explicar la teoría ricardiana del comercio internacional constituye la base (¿cuánta de la base? Es difícil decirlo) de lo que luego se denominó la programación lineal.

Al respecto cabe notar que en 1975 el premio Nobel de economía fue otorgado a Tjalling C. Koopmans y a Leonid V. Kantorovich. ¿Hubiera integrado la "troika" Barral Souto, si su trabajo se hubiese conocido en 1940 en inglés, y consecuentemente la programación lineal hubiese formado parte constitutiva del premio? No lo sabemos; lo que sí sabemos, dicho sea de paso, es que George Dantzig, inventor "oficial" de la programación lineal, y particularmente del denominado método simplex, tampoco integró la referida troika.

A comienzos de la década de 1960 alguien le comentó a Wassily Leontief el referido artículo de Barral Souto. Leontief logró que se publicara en el International economic papers, revista técnica destinada a rescatar valiosos originales que todavía no habían sido traducidos al idioma de Shakespeare (labor que, en el caso del artículo en consideración, quedó en manos de José María Dagnino Pastore). El artículo vio la luz en inglés en 1967, pero no pudo influir en el Comité Nobel.

El episodio es lamentablemente frecuente, y explica por qué muchos economistas latinoamericanos prefieren publicar directamente en inglés.

Barral Souto, J. (1940): "Principios fundamentales de la división del trabajo", Revista de ciencias económicas, marzo y abril. En inglés: "The fundamental principles of the division of labor", International economic papers, 12, 1967.

Fernández López, M. (1988): "José Barral Souto y los orígenes de la programación lineal", FEPAI, Actas de las cuartas jornadas de la historia del pensamiento científico argentino, Rosario.

Métodos cuantitativos en las ciencias sociales (ensayos en honor de José Barral Souto), Ediciones Macchi, 1979

El Cronista Comercial, 7 de mayo de 1989

CLAUDE FREDERIC BASTIAT

(1801 - 1850)

Apuesto a que no existe ningún alumno de economía de nuestras universidades que haya oído hablar alguna vez de Bastiat; y aunque el nivel de la enseñanza de nuestras "altas" casas de estudio deja bastante que desear, en este caso particular la culpa es mucho más del propio Bastiat que de nuestros profesores.

Es que Frederic Bastiat, quien nació en Bayonne en 1801 y falleciera apenas 49 años después, es el típico caso del éxito inmediato... difícilmente durable. "Bastiat convenció a sus contemporáneos, pero no a sus sucesores" apunta Huguette Durand en la biografía que preparara para la EICS.

A los 17 años, como consecuencia de tener que trabajar en la empresa de un tío suyo, lee a Juan Bautista Say y a Adam Smith (la Riqueza de las Naciones tienen ya 40 años de existencia), y le encuentra el gusto a la economía. A los 25 años recibe una herencia (¡como Pareto, quien a raíz de esto no tuvo que trabajar más en su vida!), y se dedica a las explotaciones agropecuarias.

Además es juez de paz, concejal de las Landas y por ese distrito es elegido en 1848 representante en la Asamblea Constituyente y, más tarde, en la Asamblea Legislativa.

Junto con un amigo, funda un círculo de estudios en su aldea. Se entera de la existencia de una "Liga manchesteriana" y de la lucha de R. Cobden por la reducción de las tarifas arancelarias, y se convierte en el Cobden francés. A partir de 1844 (las famosas "Leyes de granos" inglesas, debatidas desde comienzos de siglo, fueron finalmente derogadas en 1846), escribe en el Journal des économistes y en Libre-exchange, semanario de la asociación por la Libertad del Intercambio, que él mismo fundara en 1846.

Alguien que afirma que la teoría ricardiana de la tierra es falsa, porque la tierra no produce renta sino utilidad, que como todo lo que proporciona la naturaleza es gratuito, merece en verdad ser olvidado... o recordado en clase como la clase de cosas que se pueden llegar a pensar, aún teniendo propiedades para explotar.

¿Cómo es entonces que Bastiat es recordado, aunque sea por algunos, dentro de la profesión? Porque su gran característica es el uso que hacía de la ironía para exponer sus ideas liberales, una conocida técnica pedagógica que, hábilmente, puede ser utilizada minimizando los roces personales.

Hay muchos ejemplos de esto que estoy diciendo (como la siguiente frase: "El Estado es la gran ficción mediante la cual todos intentan vivir a costa de los demás"), el más famoso de los cuales (Bastiat, 1948), que voy a reproducir textualmente de Stigler y Friedland, es el siguiente:

"PETICION DE LOS FABRICANTES DE VELAS, LAMPARAS, CANDELABROS, LAMPARAS DE ALUMBRADO PUBLICO, APAGAVELAS, EXTINGUIDORES, Y DE LOS PRODUCTORES DE ACEITE, SEBO, RESINA, ALCOHOL Y MERCADERIAS CONECTADAS CON LA ILUMINACION EN GENERAL.

A los señores miembros de la Cámara de Diputados

Estamos sufriendo la intolerable competencia de un rival extranjero, ubicado en una condición tan superior a la nuestra desde el punto de vista de la producción de luz que acapara en forma total nuestro mercado nacional con su provisión a un precio fabulosamente bajo. En el momento en que aparece nos encontramos totalmente desplazados. Todos los consumidores se dirigen a él, y un segmento de la industria local, que cuenta con innumerables ramificaciones, queda paralizada automáticamente. Este rival, que no es otro que el sol, nos hace la guerra a muerte...

Solicitamos promulgar una ley ordenando cerrar todas las ventanas, ventiluces, persianas internas y externas, cortinas y ojos de buey; en una palabra, todas las aberturas, agujeros y fisuras, por los cuales la luz del sol puede entrar en las casas, para perjuicio de los meritorios fabricantes".

Queda a cargo del lector encontrar aplicaciones modernas de esta fina ironía de Bastiat, y no sorprenderse si, como me ocurriera a mí, encontrara montones de dichas aplicaciones. Frederic Bastiat puede estar olvidado, pero en la lucha contra el capitalismo corporativo, que en su época era intensa y que en la actualidad (1989) también lo es, la necesidad de su existencia no puede ser olvidada.

Bastiat, F. (1848): "Fallacies of protection", Sophismes Economiques.

Durand, H. (1974): "Frederich Bastiat", Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Aguilar, Madrid.

Stigler, G. y Friedland, C.: The year of economists 1980-81, The university of Chicago press.

CONTEXTO; Entrega No. 92; Mayo 15, 1991

EUGEN VON BOHM-BAWERK

(1851-1914)

El austríaco Bohm-Bawerk primero pensó y escribió, luego actuó y por último enseñó. Una secuencia lógica, lamentablemente poco frecuente.

Poco pude averiguar de él desde el punto de vista personal, salvo que, según Schumpeter (1954), "tenía mente y cuerpo más viejos que lo que indicaba la biología".

Según el propio Schumpeter (1954), Bohm-Bawerk fue, principalmente, un "servidor" público en el buen sentido de la palabra, con una devoción obsesiva por el deber. Durante el período 1889 a 1904 ocupó posiciones ministeriales en 3 oportunidades, incluyendo la preparación de la reforma fiscal de 1896. Casi nunca participó en la discusión de cuestiones cotidianas.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bohm-Bawerk?. En el plano más específico, por sus aportes a la teoría del interés y del beneficio; en un plano más general, según Schumpeter (1914, 1954), por haber iniciado la construcción de un esquema económico completo.

¿Por qué hay discrepancia entre los valores presentes y futuros, es decir, por qué existe la tasa de interés (real)? Bohm-Bawerk ofrece 3 explicaciones alternativas, que en la práctica pueden reforzarse entre sí: 1) la de mercado, porque el crecimiento aumenta la oferta de bienes futuros; 2) la psicológica, hoy estamos y mañana no sabemos; y 3) la técnica, dado que se necesita tiempo para producir los bienes en el modo capitalista de producción.

Ahora bien, para Schumpeter la obra científica forma un todo uniforme, dentro de la cual la teoría del interés y la teoría del período de producción, son sólo 2 elementos de una formulación integral del sistema económico, basado en Ricardo y Marx. Hay una raíz ricardiana en el esquema de Bohm-Bawerk, aunque él nunca lo supo.

Además escribió una crítica al sistema marxista que se hizo famosa.

El aporte de Bohm-Bawerk no siempre fue apreciado por el resto de los economistas. Ocurre que su obra más importante, Capital e interés (3 tomos), tuvo una publicación azarosa (su editor envió a la imprenta el tomo segundo, cuando todavía faltaban escribir algunos capítulos... y luego lo presionó a publicar, cuando su tiempo era escaso dadas sus obligaciones como funcionario público).

Dicho de otra manera: el trabajo de Bohm-Bawerk es, en rigor, el primer borrador de una gran tarea, que lamentablemente no pudo finalizar (es probable que, dada su falta de entrenamiento matemático, nunca lo hubiera podido hacer). Bohm Bawerk fue un arquitecto, no un decorador de interiores, según la clara figura de Schumpeter (1914).

Fue un luchador. "Quienes juzgan a los pioneros de nuestra disciplina suelen olvidar, con demasiada frecuencia, la condición de adelantados que tuvieron, y que el propio juez está apoyándose sobre sus espaldas", acota Schumpeter (1914), afirmación de validez lamentablemente bien general.

Carl Menger tuvo gran influencia sobre Bohm-Bawerk. Este último fue tan fanático de aquel, que según Schumpeter (1954) no es necesario tener que buscar otras influencias. Bohm-Bawerk fue, a su vez, el mayor popularizador de las enseñanzas de Menger.

El lector habrá notado que en esta biografía me estoy apoyando demasiado en Schumpeter. Lo hago a costa de cierto riesgo, particularmente con respecto a su escrito de 1914, redactado inmediatamente después del fallecimiento de Bohm-Bawerk. Al respecto Schumpeter no disimula su admiración por su colega recientemente fallecido, al comenzar su escrito textualmente de la siguiente manera: "no hay palabras para expresar lo que este hombre ha sido para todos nosotros". Casi nada.

Como dije, la actividad docente fructífera de Bohm-Bawerk fue posterior a su desempeño como ministro. Tuvo muchos alumnos, pero al contrario de Marshall, no generó discípulos. Por eso, según Schumpeter (1954), nunca construyó un conjunto de guardaespaldas científicos que lo defendieran.

Demasiado apreciado en su vida, hoy lo es poco. Según Kauder, en los Estados Unidos, en la década de 1920, sus aportes se comparaban con los de David Ricardo. 40 años después de su primer homenaje, Schumpeter (1954) sintetizó así su opinión sobre Bohm-Bawerk: aunque cosechó pocas felicitaciones, y tuvo pocos discípulos, fue y sigue siendo uno de los grandes maestros de la profesión.

Kauder, E. (1974): "Eugen von Bohm-Bawerk", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1914): "Eugen von Bohm-Bawerk", reproducido en: Schumpeter, J. A. (1967): 10 grandes economistas, de Marx a Keynes, Alianza editorial.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.

EUGEN VON BOHM-BAWERK

(1851-1914)

El austríaco Bohm-Bawerk primero pensó y escribió, luego actuó y por último enseñó. Una secuencia lógica, lamentablemente poco frecuente.

Poco pude averiguar de él desde el punto de vista personal, salvo que, según Schumpeter (1954), "tenía mente y cuerpo más viejos que lo que indicaba la biología".

Según el propio Schumpeter (1954), Bohm-Bawerk fue, principalmente, un "servidor" público en el buen sentido de la palabra, con una devoción obsesiva por el deber. Durante el período 1889 a 1904 ocupó posiciones ministeriales en 3 oportunidades, incluyendo la preparación de la reforma fiscal de 1896. Casi nunca participó en la discusión de cuestiones cotidianas.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Bohm-Bawerk?. En el plano más específico, por sus aportes a la teoría del interés y del beneficio; en un plano más general, según Schumpeter (1914, 1954), por haber iniciado la construcción de un esquema económico completo.

¿Por qué hay discrepancia entre los valores presentes y futuros, es decir, por qué existe la tasa de interés (real)? Bohm-Bawerk ofrece 3 explicaciones alternativas, que en la práctica pueden reforzarse entre sí: 1) la de mercado, porque el crecimiento aumenta la oferta de bienes futuros; 2) la psicológica, hoy estamos y mañana no sabemos; y 3) la técnica, dado que se necesita tiempo para producir los bienes en el modo capitalista de producción.

Ahora bien, para Schumpeter la obra científica forma un todo uniforme, dentro de la cual la teoría del interés y la teoría del período de producción, son sólo 2 elementos de una formulación integral del sistema económico, basado en Ricardo y Marx. Hay una raíz ricardiana en el esquema de Bohm-Bawerk, aunque él nunca lo supo.

Además escribió una crítica al sistema marxista que se hizo famosa.

El aporte de Bohm-Bawerk no siempre fue apreciado por el resto de los economistas. Ocurre que su obra más importante, Capital e interés (3 tomos), tuvo una publicación azarosa (su editor envió a la imprenta el tomo segundo, cuando todavía faltaban escribir algunos capítulos... y luego lo presionó a publicar, cuando su tiempo era escaso dadas sus obligaciones como funcionario público).

Dicho de otra manera: el trabajo de Bohm-Bawerk es, en rigor, el primer borrador de una gran tarea, que lamentablemente no pudo finalizar (es probable que, dada su falta de entrenamiento matemático, nunca lo hubiera podido hacer). Bohm Bawerk fue un arquitecto, no un decorador de interiores, según la clara figura de Schumpeter (1914).

Fue un luchador. "Quienes juzgan a los pioneros de nuestra disciplina suelen olvidar, con demasiada frecuencia, la condición de adelantados que tuvieron, y que el propio juez está apoyándose sobre sus espaldas", acota Schumpeter (1914), afirmación de validez lamentablemente bien general.

Carl Menger tuvo gran influencia sobre Bohm-Bawerk. Este último fue tan fanático de aquel, que según Schumpeter (1954) no es necesario tener que buscar otras influencias. Bohm-Bawerk fue, a su vez, el mayor popularizador de las enseñanzas de Menger.

El lector habrá notado que en esta biografía me estoy apoyando demasiado en Schumpeter. Lo hago a costa de cierto riesgo, particularmente con respecto a su escrito de 1914, redactado inmediatamente después del fallecimiento de Bohm-Bawerk. Al respecto Schumpeter no disimula su admiración por su colega recientemente fallecido, al comenzar su escrito textualmente de la siguiente manera: "no hay palabras para expresar lo que este hombre ha sido para todos nosotros". Casi nada.

Como dije, la actividad docente fructífera de Bohm-Bawerk fue posterior a su desempeño como ministro. Tuvo muchos alumnos, pero al contrario de Marshall, no generó discípulos. Por eso, según Schumpeter (1954), nunca construyó un conjunto de guardaespaldas científicos que lo defendieran.

Demasiado apreciado en su vida, hoy lo es poco. Según Kauder, en los Estados Unidos, en la década de 1920, sus aportes se comparaban con los de David Ricardo. 40 años después de su primer homenaje, Schumpeter (1954) sintetizó así su opinión sobre Bohm-Bawerk: aunque cosechó pocas felicitaciones, y tuvo pocos discípulos, fue y sigue siendo uno de los grandes maestros de la profesión.

Kauder, E. (1974): "Eugen von Bohm-Bawerk", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1914): "Eugen von Bohm-Bawerk", reproducido en: Schumpeter, J. A. (1967): 10 grandes economistas, de Marx a Keynes, Alianza editorial.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.

ARSENE JULES ETIENNE JUVENAL DUPUIT

(1804 - 1866)

Cuando alguien nació en Fossano, Piamonte, a comienzos del siglo pasado; ¿es francés - como todo el mundo piensa, leyendo los nombres que los padres le pusieron a Dupuit al bautizarlo-, o italiano, como parecerían sugerirlo los mapas? No pude dilucidar este importante interrogante antes de la publicación de las presentes líneas.

Francés o italiano, Jules (único nombre con el que lo conoce la mayoría de los economistas) vivió en Francia desde cuando tenía 10 años, porque su familia se estableció allí. Consecuentemente, fue en Francia donde Dupuit desarrolló su profesión.

Que no fue la de economista, sino la de... ingeniero civil, llegando en 1850 a ser ingeniero jefe de la ciudad de París.

En tal carácter, hizo la siguiente pregunta: ¿bajo qué condiciones está justificada la construcción de puentes? Reflexionando sobre esta cuestión, descubrió el principio por el cual lo recordamos los economistas: el del excedente del consumidor (incluido en un trabajo publicado en 1844).

El excedente del consumidor surge al diferenciar entre lo que estoy dispuesto a pagar por un bien, y lo que termino pagando por el mismo (diferencia que, mientras puedo, bien me cuido en manifestar... particularmente delante del vendedor).

Lo que estoy dispuesto a pagar para acceder a un bien tiene que ver con mis preferencias, el precio del resto de los bienes y mis ingresos. Lo que termino pagando por el depende de lo que también demanden los otros, y de las condiciones en que se ofrece el mencionado bien.

La diferencia puede ser muy grande. Cuando una rubia me pide un cigarrillo, palpo mis bolsillos y no encuentro ninguno, estoy dispuesto a pagar mucho dinero por uno de ellos. Si lo pago o no depende de si hay un quiosco cerca, o sólo me puede ayudar el mozo del restaurante.

Sólo el monopolista discriminador está en condiciones de apropiarse por entero del excedente del consumidor, porque al poder discriminar entre cada uno de sus compradores, a cada uno de ellos le cobra todo lo que están dispuestos a pagar por juntarse con el bien producido por dicho oferente.

Pues bien, la contribución de Dupuit consistió en decir que cuando se calculan los beneficios de la existencia de un puente, a efectos de saber si vale la pena construirlo, hay que incluir al excedente del consumidor, aunque éste no pueda ser capturado por quien construye el puente a través de tarifas que cobra por cruzarlo.

Dupuit fue un precursor del análisis del beneficio-costos para la evaluación de proyectos de inversión. En sus análisis insistía en calcular concretamente los beneficios secundarios, no en meramente enunciarlos, al tiempo que desestimó las economías externas de las obras públicas, en el nombre de que eran poco importantes.

No llegó a la tarificación de las obras públicas según el costo marginal, principio que en el siglo XX descubriría Hotelling. A propósito: Jevons, Pantaleoni y Marshall reconocieron la obra de Dupuit, pero fue Hotelling quien le rindió el homenaje que merece.

Dupuit se opuso al monopolio estatal de la educación, afirmando que impedía la enseñanza de doctrinas económicas que criticaran la acción estatal; creía, además, que se gastaban muchos recursos en educación superior, en desmedro del aprendizaje artesano.

Era muy liberal, al tiempo que Malthusiano convencido ("los padres no deberían traer hijos al mundo para después desheredarlos y hacer cargar con ellos al resto de la comunidad. Los padres deberían pagar un impuesto por no educar a sus hijos"). Según Vickrey, su biógrafo en la EICS, "Dupuit llegó a condenar las distribuciones caritativas (de alimentos) en épocas de hambre porque, en su opinión, al ayudar directamente a los menesterosos se contribuía a elevar los precios de los productos alimenticios, en perjuicio de las clases más pobres". ¿Qué tal?

Vickrey, W. S. (1974): "Jules Dupuit", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

CONTEXTO; Entrega No. 102; Julio 23, 1991

FRANCIS YSIDRO EDGEWORTH

(1845-1926)

El irlandés Edgeworth vivió 81 años, tiempo que no le resultó suficientemente largo como para casarse (se tomó tan en serio esto de ser discípulo de Adam Smith que, como su maestro, murió soltero).

Quien, por parte de madre, fuera nieto de un refugiado político español, fue el primer director del Economic journal, la prestigiosa revista fundada en 1891. En 1881 publicó su Mathematical physics.

"Edgeworth fue más conocido por su destreza expositiva que por su perspicacia y habilidad lógicas", apunta Hildreth, su biógrafo en la EICS.

Esta es una opinión fácil de compartir. Mientras la geometría siga siendo utilizada en el análisis económico, y es difícil imaginar el análisis económico sin "algo" de geometría, el nombre de Edgeworth no va a ser olvidado.

Ocurre que inventó el denominado diagrama de caja (también conocido como la "caja de Edgeworth"), un esquema gráfico que permite estudiar la distribución de niveles dados de 2 bienes entre 2 personas, de niveles dados de 2 factores productivos entre la producción de 2 bienes, etc.; diferenciando de manera nítida las combinaciones eficientes (las que, unidas, forman la curva de contrato) de las ineficientes (las que no pertenecen a dicha curva) de bienes o factores según sea el caso.

Gerakis (1961) expuso breve y brillantemente las características técnicas del diagrama de caja... olvidándose de mencionar siquiera a su autor. Pobre Francis.

Gerakis, A. S. (1961): "A geometrical note on the box diagram", Economica, 28, 111, agosto.

Hildreth, G. (1974): "Edgeworth, Francis Ysidro", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

RICHARD THEODORE ELY

(1854-1943)

Quien tuviera un papel protagónico en la fundación de la Asociación Americana de Economía (en inglés, AEA), de la que fuera su primer secretario entre 1885 y 1892 y su presidente entre 1900 y 1901, nació en Nueva York, hijo de ingeniero civil y de profesora de arte.

Sus padres le imprimieron un fuerte sentido ético, que se reflejó en su pensamiento y escritos económicos. Ely, muy buen y prolífico escritor -publicó más de un centenar de volúmenes-, fue muy conocido entre los pastores cristianos (muchos no sabían si se trataba de un economista o de un predicador).

Graduado de la Universidad de Columbia, prosiguió sus estudios en Heidelberg, Alemania, donde se doctoró summa cum laude a los 25 años. Esta última experiencia le debe haber dejado rastros, porque Schumpeter (1954) se refiere a Ely diciendo "ese excelente profesor alemán en piel americana" (Alemania fue muy importante en la etapa inicial de la formación de la profesión en los Estados Unidos).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ely? Principalmente, por su decisiva participación en la fundación de la AEA (es considerado el más influyente economista en el período de formación de la profesión en los Estados Unidos).

Lo más notable de este episodio es para qué se fundó la AEA. Coats lo describe así: "en la década de 1880 Ely tomó parte en la controversia entre la `vieja' y la `nueva economía'. Estaba por apartarse de Ricardo y Mill, y abogaba por una mayor vinculación entre la ética y la economía. En 1892 abandonó la asociación, porque su espíritu reformista (junto a su forma de ser. JCdP) hizo que a la organización la abandonaran los economistas más conservadores; y entonces la AEA adoptó una actitud más neutral, menos orientada hacia las políticas o hacia las reformas.

A su vez Taylor (1944) lo cuenta así: "la fundación de la asociación fue, en cierto sentido, un movimiento rebelde contra los viejos economistas, que creían en la existencia de ciertas leyes económicas de validez universal y permanente (sic). La asociación enfatizó la relatividad y la importancia de los métodos inductivos".

Con ojos de 1991 resulta increíble que la AEA haya sido fundada para reaccionar contra la pretendida universalidad y eternidad del análisis económico (con los criterios actuales de la AEA, me parece que el fundador sería expulsado, o al menos no le resultaría fácil leer sus trabajos delante de sus colegas). Resulta increíble, pero fue así.

Pero como los economistas no hacemos de ésta una cuestión personal, en cada reunión anual de la AEA hay una conferencia, denominada "conferencia Ely", que lo recuerda, y que desde el punto de vista académico es tan importante como la conferencia que pronuncia anualmente el presidente saliente de la asociación.

Coats describe la forma de ser de Ely en los siguientes términos: "impulsivo, franco y porfiado; sus colegas, amigos y enemigos, se quejaban de su modo de ser emotivo y desconsiderado". Esto, junto a sus ideas sobre el socialismo y su aliento a las huelgas, dieron lugar a que en 1894, siendo profesor en la universidad de Wisconsin, recibiera una advertencia por parte del Superintendente de Educación del Estado (pero cómo habrán cambiado las cosas, apunta Coats, que quien en la década de 1890 fuera considerado socialista, en la década de 1920 se lo suponía titular de un Instituto de Investigaciones al servicio del FBI).

Como consecuencia de la advertencia, el Cuerpo de Regentes de la universidad de Wisconsin produjo la siguiente declaración, que se hizo clásica en materia de libertad académica:

"En todas los campos de la investigación académica resulta ser de crucial importancia que el investigador tenga la más absoluta libertad para seguir las pistas de la verdad, lo lleven a donde lo lleven. Cualesquiera sean las limitaciones de una investigación, creemos que la universidad estatal de Wisconsin debe alentar la búsqueda continua y sin miedo, único camino por el cual se puede encontrar la verdad".

Ely recomendaba el uso de todos los métodos que echaran luz sobre el problema en estudio; para él la clave era el problema que clamaba por una solución, no el método para solucionarlo.

Según Talyor (1944), "Ely siempre miraba para adelante". Sin embargo, en 1938 escribió su autobiografía (Ground under our feet, algo así como el piso o la realidad bajo nuestros pies). ¿Por qué alguien con mentalidad prospectiva escribiría su autobiografía? La respuesta a esta pregunta me interesa particularmente, porque siempre digo que tengo mentalidad prospectiva y hoy (1991) estoy escribiendo mi autobiografía.

IRVING FISHER

(1867-1947)

"Me atrevo a predecir que su nombre quedará en la historia como el del economista científico más importante de los Estados Unidos", dijo Schumpeter al referirse a Fisher, al año de su fallecimiento. Un par de décadas después Samuelson hizo suya esta afirmación, pero agregando que cada generación reescribe la historia (¿en quién otro, si no en él mismo, pensaba cuando hizo el agregado?)

Gracias a Maurice Allais, discípulo de Fisher (de los pocos que tuvo, según parece, a pesar de haber tenido muchos alumnos), conocemos algunos aspectos de la singular vida del economista de Yale. Por ejemplo, que hizo una fortuna inventando un fichero (¿el Cardex?), fortuna que en buena parte perdió en 1929, convencido de que la caída de las cotizaciones en la bolsa de Nueva York ocurrida en octubre de dicho año, era un fenómeno transitorio (en algún lugar leí que tenía un programa de radio, donde decía precisamente eso, por lo que cayó en descrédito como pronosticador).

Este ardiente defensor de la "ley seca", a los 31 años sufrió un grave ataque de tuberculosis, al que sobrevivió (murió a los 80 años), pero que le obligó a interrumpir su trabajo durante 4 años. Como consecuencia de esta experiencia, en 1913 publicó un libro titulado Cómo vivir, recomendando ejercicios y vida sana. En total Fisher escribió unos 30 libros, pero de ninguno vendió tanto como de éste: 90 ediciones, con 400.000 ejemplares colocados en los Estados Unidos, la obra fue traducida a 10 idiomas.

"Sólo en América un Fisher podría haber llegado a donde llegó él en una generación". Samuelson, obviamente, no conoce Argentina, porque se le ocurrió comparar la movilidad social de los Estados Unidos solamente con la de... Inglaterra.

Quienes no son economistas profesionales recuerdan a Fisher por el papelón de haber pronosticado incorrectamente tanto la duración como la intensidad de la Depresión de la década de 1930 (aunque claramente no fue el único). ¿Por qué nos acordamos de él los economistas, a punto tal de considerarlo el más grande de los economistas científicos de los Estados Unidos?.

Los títulos de sus libros muestran que se ocupó de muchos campos dentro de la economía: teoría pura, teoría monetaria (le pertenece una de las 2 versiones de la ecuación fundamental de la teoría cuantitativa), el problema de los números índices, moneda y ciclos, impuestos, teoría de la tasa de interés, etc.

Fue un escritor singulamente claro. Referido a su Teoría del interés (originalmente publicado en 1907, reescrito en 1930), Samuelson dijo: "es difícil imaginar un libro más adecuado para llevarse a una isla desierta". En sus clases de Harvard Wassily Leontief solía decir que la claridad expositiva de Fisher le impidió crear una escuela. "Hay una escuela marxista, y otra keynesiana, porque las ambigüedades de los originales dan lugar a varias interpretaciones; pero esto nunca ocurre con Fisher".

El libro sobre la teoría del interés está dedicado a John Rae y a Eugen von Bohm-Bawerk, "que pusieron los cimientos sobre los que me he esforzado en construir", escribió Fisher. Sólo Dios sabe cómo se distribuyen los respectivos honores entre los 3; pero una distinción fundamental que indudablemente pertenece a Fisher es la que existe entre las tasas de interés nominal y real, entendiendo por tasa de interés real a la tasa nominal ajustada por la tasa de inflación.

Quien llegara a la economía desde las matemáticas, se propuso elaborar una teoría económica que fuese estadísticamente operativa. En 1929 Charles Roos y Ragnar Frisch lo invitaron a fundar una asociación para impulsar la econometría. Al año siguiente se fundó la Econometric society, de la cual Fisher fue su primer presidente. Según Schumpeter, fue un adelantado en el campo de la econometría y según Friedman, Fisher fue un descubridor pionero de lo que luego se denominó la curva de Phillips.

En materia monetaria, además de hombre de ciencia fue un cruzado, aspecto que Schumpeter nunca vió con mucha alegría. Fisher nunca escribió un tratado sistemático, según Schumpeter, porque al estar absorbido por sus "cruzadas" nunca tuvo tiempo para ello. En sus palabras: "sus obras son pilares y arcos de un templo que nunca fue construido. Pertenecen a una imponente estructura que el arquitecto no presentó nunca como una unidad".

A quien enseñó a diferenciar entre las tasas de interés nominal y real yo le perdono que haya pronosticado mal la crisis de 1929. ¿Usted no?

Allais, M (1974): "Irving Fisher", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuelson, P. A. (1967): "Irving Fisher and the theory of capital", reproducido en Collected Scientific Papers (volumen 3), The MIT press, 1972.

Schumpeter, J. A. (1948): "La econometría de Irving Fisher", Econometrica, 16, 3, julio. Reproducido en: 10 grandes economistas de Marx a Keynes, Alianza editorial, 1967.

ROBERT GIFFEN

(1837 - 1910)

Robert Giffen, quien naciera en Escocia, mostró una precoz aptitud hacia el periodismo. Comenzó escribiendo poemas y artículos anónimos en un periódico local y terminó como subdirector de The economist (en la época en que su director era Walter Bagehot).

Fue uno de los pocos economistas que desarrolló su veta periodística, pero no el único. Keynes también escribió mucho en diarios, al tiempo que durante un buen número de años Samuelson, Friedman y Wallich mostraron, en sus columnas de Newsweek, la aplicación del análisis económico a temas de actualidad.

El "olfato" periodístico le permitió popularizar el uso de la estadística, disciplina que cultivaba intuitivamente, dado que tenía escasos conocimientos del fundamento matemático de la estadística.

Fue Jefe de la sección estadística de la Cámara de Comercio Inglesa. A él se deben los primeros intentos de reunir datos laborales, y el montaje de la Oficina de Estadísticas Laborales.

También intervino activamente en la Royal Statistical Society y la Royal Economic Society (en el Economic Journal, la revista de esta última institución, redactó las "city notes" durante los 20 primeros años de existencia de la publicación, tarea que interrumpió porque... falleció).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Giffen? Si, como dijo Bernard Shaw, si a un loro le enseñamos a repetir "oferta y demanda" lo que tenemos es un economista, lo que tendríamos que enseñarle a repetir a un loro para generar un verdadero economista es que la curva de demanda tiene pendiente negativa, es decir, que existe una relación inversa entre el precio que se está dispuesto a pagar por cierto bien, y su cantidad demandada.

Pues bien, Giffen se immortalizó al encontrar situaciones en las cuales la curva de demanda tiene pendiente positiva, esto es, que frente a un aumento del precio se verifica una elevación de la cantidad demandada. Se immortalizó al envidiable punto de que, en el gremio, a los bienes que presentan esta característica se los denomina bienes Giffen.

¿Cómo puede ser esto posible? Al diferenciar los efectos sustitución e ingreso que hay en toda decisión de demanda, Slutsky iluminó el proceso decisorio del comprador. La caída del precio un bien, cuando el resto de las variables permanece sin variación, produce 2 efectos en el consumidor: abarata la disponibilidad de dicho bien, en términos del resto de los productos disponibles; y enriquece al consumidor, al permitirle comprar la misma cantidad del bien cuyo precio cayó, al nuevo precio, utilizando una porción menor de sus ingresos.

El primer efecto, el de sustitución, lo lleva a demandar más cuando el precio baja (por eso los economistas dicen que la curva de demanda compensada -la que ajusta por efecto ingreso- siempre tiene pendiente negativa), mientras que el segundo efecto lo lleva a consumir más cuando se trata de un bien superior, y menos cuando se trata de un bien inferior.

Giffen (anterior a Slutsky, dicho sea de paso), hizo la pregunta correcta: ¿puede un bien ser "tan inferior", que el efecto ingreso generado por una modificación del precio de un producto, sea tan poderoso que más que compense el efecto sustitución? En el plano de las posibilidades la respuesta es afirmativa. La pendiente de la curva de demanda ordinaria, entonces, no es necesariamente negativa.

Nótese que el fenómeno Giffen tiene que ver con una propiedad del mapa de indiferencia del consumidor, no con el bien en sí, de manera entonces que, rigurosamente, habría que hablar de "situaciones Giffen" más que de "bienes Giffen" (importante punto porque, históricamente, el ejemplo de Giffen está asociado con la demanda de pan por parte de los más pobres, quienes frente a una reducción del precio del producto podrían dejar de consumir parte de él, al acceder a otros bienes a raíz de la caída del precio del pan, un ítem muy importante en su canasta familiar).

La curva de demanda puede tener pendiente positiva, pero; ¿con qué frecuencia puede aparecer una "situación Giffen"? Quien influyera poderosamente en Marshall (la "paradoja Giffen" está mencionada en el libro III de los Principios, por décadas la "Biblia" en economía) nunca pretendió que el caso descrito por él fuera "representativo" o "más probable" que el contrario (de hecho los economistas seguimos pensando en el caso Giffen como la excepción que confirma la regla).

Gran defensor del laissez-faire, Giffen incursionó también en la formulación de la teoría cuantitativa del dinero.

Giffen siempre planteó su análisis pensando en la curva de demanda de los seres humanos. Battalio, Kagel y Kogut (1991) acaban de generalizar su investigación original, al encontrar la presencia de "bienes Giffen" en la demanda de quinina que tienen... las ratas.

Battalio, R. C.; Kagel J. H.; y Kogut, C. A. (1991): "Experimental confirmation of the existence of a Giffen good", American economic review, 81, 4, setiembre.

Penney, K. J. (1974): "Robert Giffen", Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales>>, Aguilar.

ALVIN HANSEN

(1887 - 1975)

El "Keynes americano" nació de Dakota del Sur, descendiente de escandinavos. En su juventud trabajó como maestro, director y superintendente de escuelas.

Hansen llegó a Harvard en 1937 (¡tenía 50 años!), quedándose allí 30 años. Durante 20 de esos 30 años condujo, junto con John H. Williams, uno de los más famosos seminarios de los Estados Unidos. Harris apunta que "es probable que ningún economista americano del siglo XIX haya ejercido mayor influencia en los economistas del gobierno que Hansen".

Sobre el arribo de Hansen a Harvard, Samuelson (1976) apunta significativamente: "siempre fantasié con el hecho de que Hansen fue incorporado por Harvard por un error de cálculo, ya que ellos no sabían lo que estaban adquiriendo. Su comentario bibliográfico de La teoría general debe haber sorprendido a las autoridades de Harvard como desfavorable hacia la obra". Curiosamente, en el panfleto liberal titulado Keynes en Harvard (Centro de estudios sobre la libertad, 1981), Hansen apenas es mencionado (a propósito: Keynes, personalmente, nunca pisó Harvard).

Hansen es el clásico contraejemplo del principio según el cual no se cambia de opinión, excepto en la juventud. Hasta 1933 fue un deflacionista y crítico de quienes ponían en duda la vigencia de la ley de Say y, como se dijera, su primera reacción hacia La teoría general no fue favorable.

Tobin (1988) explica la situación así: "llegué a conocer al libro de Keynes mucho antes que algunos de mis mayores. Harvard se convirtió en la cabeza de playa de las ideas de Keynes en el nuevo mundo. Los profesores más viejos eran, en su mayoría, hostiles. Todo cambió con la llegada de Alvin Hansen a Harvard. Hansen, entonces en sus cincuenta, había sido crítico de Keynes y había publicado un tibio comentario bibliográfico en el New York Times. Cambió de opinión 180 grados, lo que no es frecuente en la comunidad académica a los 52 años de edad, especialmente cuando sus anteriores puntos de vista habían sido publicados. Hansen era un verdadero héroe para mí, y con el tiempo nos hicimos amigos".

Su Guía de Keynes fue publicada en 1953. En el prólogo aclara que, como su nombre lo indica, no escribió un libro sustitutivo de La teoría general, sino una guía para leer el libro de Keynes.

Quien se especializa en popularizar la obra de otros hace subestimar la propia. Al analizar a Hansen desde este punto de vista Harris hace notar que, con alguna mala suerte desde el punto de vista del copyright: "1) el conocido gráfico en el que la curva de costos marginales corta la de costos medios en su mínimo parece haber sido presentada por primera vez por Hansen en los años veinte; 2) alrededor de 1930, junto con D. H. Robertson, enfatizó las teorías de los ciclos basadas en fluctuaciones exógenas de la inversión; 3) combinó los modelos del multiplicador y el acelerador (planteo algebraicizado luego por Samuelson, 1939); y 4) algunos de sus alumnos descubrieron el multiplicador del presupuesto balanceado (en 1988 el Nobel en economía le fue concedido al noruego Trygve Haavelmo, para todos el descubridor del mencionado teorema; pero el Nobel le fue concedido por sus aportes a la econometría)".

Samuelson (1976) explica la subestimación que se tiene por la obra de Hansen por un problema metodológico: hacia 1935 la economía entró en una fase matemática, disciplina que al parecer Hansen no cultivaba. Por esto, el "único" crédito que pide Samuelson por su análisis que combina el multiplicador y el acelerador (Samuelson, 1939), es el de haber analizado algebraicamente un planteo que originalmente perteneció a Hansen (Samuelson, 1959, sugiere que dicho análisis se conozca como modelo Hansen-Samuelson).

Lo que nunca pude saber es qué opina Gretel de la obra de Keynes.

Harris, S. E. (1974): "Alvin Hansen", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Samuelson, P. A. (1939): "Interactions between the multiplier analysis and the principle of acceleration", reproducido en Collected scientific papers, The Mit press, volumen 2.

Samuelson, P. A. (1959): "Alvin Hansen and the interaction between the multiplier analysis and the principle of acceleration", reproducido en Collected scientific papers, The Mit press, volumen 2.

Samuelson, P. A. (1976): "Alvin Hansen as a creative economic theorist", reproducido en Collected scientific papers, The Mit press, volumen 4.

Tobin, J. (1988): "Entrevista", en: Breit, W. y Spencer, R. W.: Lives of the laureates, The Mit press.

ELI HECKSCHER

(1879 - 1952)

El economista sueco Heckscher fue, a los 30 años, el primer profesor de economía y estadística de la recién fundada escuela de comercio de Estocolmo (la "escuela de Estocolmo", como escuela de pensamiento, brillaría un par de décadas después).

O Goran Ohlin, su biógrafo para la EICS, es demasiado parco, o la vida de Heckscher fue tan opaca, que poco y nada sabemos al respecto.

En cambio quedan claros sus aportes tanto a la historia económica como a la teoría del comercio internacional.

En historia económica su estudio sobre el Mercantilismo, publicado en 1931, es un clásico. En palabras de Alexander Gerschenkron, mi recordado profesor de historia económica en Harvard, "la consideración analítica del mercantilismo ha oscurecido el rol y la función que cumplió en la historia económica. Para Jacob Viner el mercantilismo era un conjunto de falacias, un capítulo destacable dentro de la estupidez humana. Según Keynes, en las circunstancias de la época tenía sentido la acumulación de metales preciosos. Heckscher iluminó el período mercantilista al resaltar la importancia del factor político".

Por su parte, en teoría económica, el nombre de Heckscher (unido al de Bertin Ohlin), está inmortalizado por su explicación del comercio internacional de bienes en base a la distinta dotación factorial de los diferentes países.

Antes de pasar a la explicación del aporte de H-O a la teoría del comercio internacional, cabe destacar que por esta teoría a Ohlin en 1977 le fue otorgado el premio Nobel de economía (junto a James Meade). No es que Heckscher no lo mereciera, lo que ocurre es que el premio Nobel se otorga a personas que viven en el momento en que se adjudica.

H-O explican el comercio internacional de la siguiente manera: cada país exporta aquel producto que utiliza de manera intensiva (en relación al otro producto) el factor de producción cuya dotación es más abundante. Si en Argentina hay mucha tierra y poco capital, y en Japón

hay poca tierra y mucho capital, Argentina le va a exportar granos a Japón y Japón tornos a Argentina... ¡salvo restricciones artificiales! Lancaster (1957) presenta una nítida versión gráfica de la teoría de H-O.

Una consecuencia del análisis de H-O es la siguiente: es claro que, en ausencia de restricciones, el comercio internacional iguale el precio de los bienes. Pero el análisis de H-O, mejor dicho, el de Samuelson (1948, 1949) basado en el modelo H-O, muestra que, bajo ciertas condiciones, el libre comercio de bienes iguala el precio de los factores, a pesar de que no hay movilidad internacional de factores (Olivera, 1967, agrega que si bien se iguala entre países el precio de los factores, no necesariamente se igualan al mismo nivel al que se igualarían si hubiese movimiento internacional de factores, porque la movilidad de factores también plantea la correspondiente movilidad de las "atmósferas" que existen en cada país).

El análisis de Samuelson es nítido. Se ha sostenido que las condiciones bajo las cuales se igualan los precios de los factores son tales, que en la práctica nunca se van a igualar (como, dicho sea de paso, sostenía Heckscher). Pero ésta es, precisamente, la lectura profesional del análisis de Samuelson: al precisar las condiciones necesarias y suficientes para la igualación del precio de los factores, y contrastarlas con la realidad, explica por qué es tan difícil que en la práctica los obreros de los Estados Unidos, Argentina e India, ganen igual -sin migraciones- a través del librecomercio.

Dejar 2 marcas indelebles, una en historia y otra en teoría económicas, no es poco.

Gerschenckron, A. (1969): "The history of economic doctrines and economic history", American economic review, 59, 2, mayo.

Lancaster, K. (1957): "The Heckscher-Ohlin trade model: a geometric treatment", Economica, 24, 1, febrero.

Olivera, J. H. G. (1967): "Is free trade a perfect substitute for factor mobility?", Economic journal, 77, 1, marzo.

Samuelson, P. A. (1948): "International trade and the equalization of factor prices", Economic journal, 58, 2, junio.

Samuelson, P. A. (1949): "International factor price equalization once again", Economic journal, 59, 2, junio.

JOHN RICHARD HICKS

(1904 - 1989)

"Me hice economista para ganarme la vida. Entre los 13 y los 17 años me especialicé en matemáticas. Quería ser un académico. Me dijeron que la economía era una disciplina en expansión, por lo que me dediqué a ella para aumentar las chances de conseguir empleo".

Tal la (para los románticos decepcionante) descripción de cómo llegó a economista el primer inglés que recibiera el premio Nobel en economía (compartiéndolo, con Kenneth J. Arrow, en 1972). "Le deberían haber otorgado el Nobel a él solo, inmediatamente después que lo recibieran Tinbergen y Frisch [en 1970, cuando lo recibió... ¡Samuelson!]. Arrow, quien lo compartió con Hicks, debería haber recibido un par de premios Nobel" (Samuelson, 2001).

Casado con la economista Ursula Hicks, no tuvieron hijos.

En 1979 Hicks inauguró la serie de autobiografías que publica la revista Banca Nazionale del Lavoro. En la suya leí que "entre 1926 y 35, en la Escuela de Economía de Londres (LSE) pasé de la más absoluta ignorancia a mis primeros logros teóricos (la elasticidad de sustitución, la distinción entre efecto ingreso y sustitución, etc.). Antes de dejar la LSE hice los que todavía considero algunos de mis mejores trabajos. Valor y capital, publicado en 1939, no es un producto de Cambridge sino de la LSE.

Los 9 años de la LSE hay que dividirlos en 2 partes: antes y después de 1929, con la llegada de Lionel Robbins. Además estaban Hayek, Roy Allen, Richard Sayers, Nicholas Kaldor, Abba Lerner, Marian Bowley y Ursula Webbs (desde 1935, Ursula Hicks).

Hugh Dalton (transitoriamente a cargo del departamento de economía) me dijo: 'como usted lee italiano, lea a Pareto'. Supe mucho de Pareto antes de haber leído a Marshall".

Es difícil que haya economistas que no conozcan a Hicks, aunque es muy probable que distintos economistas lo admiren por trabajos diferentes. En mi caso lo hago, en el plano metodológico, por su estilo de escritura, y en el de los contenidos, por su esquema IS-LM.

"No puedo entender lo que otros han estado haciendo, a menos que lo pueda reformular en mis propios términos", apuntó Hicks, principio que emerge claramente de su estilo de escritura. Cuando uno lee a Hicks, parece que le siguiera los pasos que recorrió su mente para llegar a las ideas que expresa. La estrategia, dicho sea de paso, no tiene por qué ser exitosa desde el punto de vista del impacto que causa sobre la profesión, y en el caso de Hicks no lo fue: Valor y capital tuvo mucho más impacto que cualquiera de los otros libros de la "serie" (Capital y crecimiento, publicado en 1965, y Capital y tiempo, que viera la luz en 1973). "A lo largo de toda su vida Hicks fue un estímulo para mí. Leí su obra con microscopio, con mucho más interés que el que él puso en mis trabajos. Porque a Hicks le gustaba hacer las cosas a su manera... Tenía muy buen estilo literario, pero no era muy buen expositor" (Samuelson, 2001).

Admiro a quien visitara Argentina a comienzos de la década de 1960, invitado por el Instituto Torcuato Di Tella, por muchos de sus escritos, pero principalmente por el denominado esquema IS-LM, método gráfico utilizado por Hicks en 1937 para exponer, en una reseña bibliográfica, lo que a su juicio era el mensaje básico de Keynes en La teoría general. Es probable que Hicks supiera de las ideas de Keynes antes de la publicación del mencionado libro de modo que, como los críticos de cine, no se desayunó del contenido de la "película" el día del estreno; pero de cualquier manera su planteo quedó siempre como un monumento a la presentación sintética -aunque discutible, dadas las ambigüedades del original- del pensamiento keynesiano.

El propio Hicks no lo cree así ya que en 1980, al pensar retrospectivamente sobre su obra hasta ese momento, redujo la importancia de su aporte. Pero; ¿desde cuándo el autor de una idea es el mejor juez de su importancia?

Quien aportó mucho al avance de la teoría económica dijo textualmente lo siguiente: "siento poco atractivo por la teoría por la teoría misma, que es característica de una porción de los estudios en los Estados Unidos. La teoría tiene que ser 'la sirvienta de la economía aplicada'".

Le escuché decir a José María Dagnino Pastore que Hicks fue un economista que tuvo mala suerte. La mala suerte de Hicks fue la contemporaneidad con Samuelson (11 años menor que Hicks). El "niño terrible" probó aritméticamente, en un trabajo de 1 página y media, que contrariamente a lo que sostuvo Hicks en Valor y capital la estabilidad perfecta (de un modelo) no es condición necesaria ni suficiente de la verdadera estabilidad dinámica. Hicks comenta en episodio así: "Durante el segundo semestre de 1946 visité Estados Unidos por primera vez. Conocí a Samuelson, Arrow, Friedman y Patinkin. Me parece que los desilusioné".

Un gran legado al análisis económico no es incompatible con la sensibilidad. En palabras de Hicks, que según el análisis de muchos "grandes" que hice en Economía: ¿una ciencia, varias o ninguna?, Fondo de Cultura Económica, 1993, dista de ser una excepción, "un año que no visito Italia es un año en que me falta algo".

"En su propio país nunca recibió el reconocimiento que merecía" (Samuelson, 2009), porque "el centrista Hicks no era 'políticamente correcto' ante la zurda elite de Oxford y Cambridge" (Samuelson, 2001).

Hicks, J. R. (1937): "Mr. Keynes and the classics: a suggested interpretation", Econometrica, 5, 2, abril

Hicks, J. R. (1979): "The formation of an economist", Banca Nazionale del Lavoro, 130, setiembre.

Hicks, J. R. (1980): "IS-LM: an explanation", Journal of post keynesian economics, 3, 2, invierno.

Samuelson, P. A. (1944): "The relation between hicksian stability and true dynamic stability", reproducido en: Collected Scientific Papers, The MIT press, volumen 1.

Samuelson, P. A. (2001): "My John Hicks", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Samuelson, P. A. (2009): "An economista even greater than his high reputation", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

WILLIAM STANLEY JEVONS

(1835 - 1882)

Hijo de un comerciante en acero, y nieto (por el lado materno) de un historiador, este economista nacido en Liverpool comenzó estudiando química y botánica.

A los 16 años empezó a interesarse por los problemas sociales. Como luego hiciera Marshall, solía caminar -y mucho- por los barrios pobres de Londres. Llegó a la profesión con un cierto sentido de misión: "quiero ser bueno (¿útil? JCdP) pero no para pocos, sino para el país y el mundo".

Cuando contaba 19 años le ofrecieron un atractivo empleo en la Casa de la Moneda de Sydney. Como la familia había quebrado, lo aceptó. Su estancia en Australia le acentuó su marcada tendencia al aislamiento (su individualismo extremo le llevó a tener ideas muy contundentes sobre los sindicatos, la ayuda social, etc., ideas que sólo morigeró en los últimos años de su corta vida).

En Australia se interesó por la meteorología, y fue uno de los primeros economistas que presentó series de tiempo en forma gráfica, adaptando los "tiempos" meteorológicos a los económicos.

En 1857, es decir, a los 22 años, comenzó a trabajar sistemáticamente en economía (donde fue esencialmente un autodidacta). Casi una década más tarde fue nombrado profesor de lógica, moral y economía política. Siempre le costó dar clases, tarea que abandonó en 1880 (2 años antes de morir, a los 46 años, como consecuencia de un accidente de natación).

¿Por qué nos acordamos Jevons, de quien Keynes dijo "estoy convencido de que fue una de las mentes más preclaras de su siglo. Escribió con ese estilo curiosamente incitante que se adquiere cuando se es muy inteligente", y de quien Schumpeter sostuvo que "fue, sin duda alguna, uno de los economistas más genuinamente originales de todos los tiempos"?

Con ojos actuales, Jevons tiene un aporte principal y uno menor (y encima más discutible).

Comencemos por este último. Jevons desarrolló una teoría del ciclo económico ligado con las manchas solares. Hutchison, el biógrafo de Jevons en la EICS, dice al respecto que "la demostración estadística de esta teoría nunca fue convincente". Demarías (1981) va más allá, cuando afirma que "luego de una larga visita al observatorio de Greenwich aprendí que no hubo ciclos solares entre 1645 y 1715, lo cual probablemente nunca fue tenido en cuenta por Jevons, el primer teórico de los ciclos recurrentes". Olivera, por último, señala apropiadamente que de la teoría de Jevons de los ciclos económicos no se deriva necesariamente que para terminar con dichos ciclos en la Tierra hay que eliminar primero las manchas solares.

El aporte principal de Jevons fue el de participar en lo que ahora se denomina la revolución marginalista, es decir, el fundamento del valor de los bienes en la utilidad marginal que los mismos le proporcionan a los seres humanos. Este enfoque, combinado con el de los costos desarrollado por los economistas clásicos, sería finalmente combinado por Marshall en el análisis de oferta y demanda como explicación de la formación de los precios.

Jevons comparte con Carl Menger y Leon Walras el honor del planteo y desarrollo del enfoque marginalista o neoclásico. Hutchison sostiene que "Jevons fue primero", dado que si bien su libro La teoría de la economía política fue publicado en 1871, las ideas estaban en un trabajo dado a conocer en 1862.

Pero esta tesis no es fácil de demostrar. Blaug (1961), al ocuparse del "quién es quién" en la revolución marginalista, no solamente no llega a una conclusión clara sino que aumenta - aunque con distintos niveles de honor- el número de candidatos de 3 a 9. En el caso de Jevons, la adjudicación de méritos se complica por la forma de escritura (según Keynes "Jevons esculpía en piedra, mientras que Marshall lo hacía en madera").

Los descubrimientos simultáneos son muy comunes en las ciencias, porque con frecuencia a más de uno se le ocurre poner por escrito "lo que está en el aire"... y más en estos días en que la comunicación entre los profesionales es tan fluída. Quizás Jevons no esté sólo, o primero, cuando se habla de la revolución marginalista; pero ciertamente que una mención de los grandes nombres asociados con dicha revolución es incompleta, si no lo incluye.

Blaug, M. (1961): Economic theory in retrospect, Irwin.

Demarías, G. (1981): "Those dynamic years, 1930-1932", Banca nazionale del lavoro, 136, marzo.

Hutchison, T. W. (1974): "William S. Jevons", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar, Madrid.

HARRY GORDON JOHNSON

(1923 - 1977)

El más prolífico economista de todos los tiempos, el canadiense Johnson murió a los 53 años, al no poder sobrevivir a un segundo infarto. Sufrió de cirrosis, subproducto no querido de uno de sus principales hobbies (el otro era tallar en madera, durante los seminarios a los que asistía).

Se doctoró "de grande", cuando ya había hecho buena parte de sus contribuciones originales. Comenzó enseñando en Cambridge, Inglaterra, donde se distinguió en una escuela donde había estrellas de la talla de Pigou, Kaldor, Joan Robinson, Sraffa y Kalecki; y hacia fines de la década de 1950 pasó a Chicago (finalmente, como profesor, compartía su tiempo entre Chicago y la Escuela de Economía de Londres). Harvard, sin éxito, trató de conquistarlo como profesor.

Sobre la evolución de sus ideas Bhagwati (1977) apunta lo siguiente: "cuando un pragmático discute con un ideólogo, a veces gana uno y a veces lo hace el otro. Cuando pierde el pragmático, cambia de idea y se acerca al ideólogo; pero cuando pierde el ideólogo, racionaliza de manera diferente. A medida que pasa el tiempo, entonces, el pragmático se acerca al ideólogo. En Chicago, inevitablemente, Johnson se aproximó a Friedman". De más grande estuvo entre los que primero, modernamente, reconocieron el valor de las instituciones.

Es difícil exagerar al aludir a Johnson-autor (Harry se sentía orgulloso de ser tan prolífico, habilidad que según Bhagwati, 1977, desarrolló particularmente durante su estadía en Chicago). Schenone (1977) apunta que "en el curriculum circularizado por el departamento de economía de la universidad de Chicago aparecen 140 revisiones bibliográficas; más de 500 artículos científicos; 19 libros propios y 24 editados por él", agregando la siguiente y muy significativa acotación de Adams (1972): "Una meticulosa búsqueda efectuada en la biblioteca del Hotel Janpath (Nueva Delhi) revela que, al 1 de agosto de 1970, ni Harry Johnson ni la otra mitad de la profesión dedicada a economía internacional había examinado esta faceta particular de la teoría (por qué se embauca a los turistas extranjeros)". El otro único ejemplo que conozco que haya merecido una cita parecida, es el de Robert Solow y la teoría neoclásica del crecimiento.

El mismo punto Samuelson (1986) lo puso en estos términos: "cuando murió Harry Johnson, tenía 18 'papers' en proceso de publicación. Esto es morir con las botas puestas". En tanto que Lipsey (1978) lo expreso así: "no exagero si digo que en muchas universidades de segundo nivel, uno podría pasar de profesor asistente a titular, con los trabajos que Johnson tenía para publicar el día que murió", agregando que "se necesitaría un Harry Johnson para hacer una reseña de los trabajos de Harry Johnson". A todo lo cual yo me permito agregar que Johnson hizo todo esto ¡antes que se inventara la PC!

Reseñando su obra, particularmente sus aportes iniciales, Bhagwati (1977) recuerda que en la teoría del comercio internacional Johnson escribió trabajos "clásicos" sobre el problema de la transferencia, las tarifas de un país y la reacción del resto del mundo, el costo de la protección, uniones aduaneras, comercio y crecimiento, crecimiento empobrecedor, contrabando, protección efectiva... además del enfoque monetario de la balanza de pagos.

Pero como bien apunta Courchene (1978), "Johnson fue más un continuador y un mejorador, que un innovador (la semilla del enfoque monetario de la balanza de pagos está en escritos suyos de fines de la década de 1950, pero ni él lo advirtió en su momento). Cuando aparecía una nueva idea, Harry escribía un artículo colocándola en contexto, corrigiéndola, extendiéndola e integrándola al cuerpo existente del análisis económico.

Harry fue un historiador de la macroeconomía contemporánea, viéndose a sí mismo como un constructor de 'puentes intelectuales' entre los economistas que crean en la frontera y el resto de la profesión (sus contribuciones al Journal of economic literature hubieran sido colosales. JCdP); entre economistas de los principales centros de investigación y el resto de los profesionales; entre los economistas actuales y los antecedentes históricos; y entre los economistas y el público en general", agrega Courchene (1978).

Bhagwati (1977) complementa este punto acotando que "Johnson, publicando, reaccionó contra la costumbre de Oxbridge (por Oxford más Cambridge), que induce a hablar sólo entre los participantes de la Gran Mesa. Publicando, y en muchos lados, Johnson buscaba democratizar el conocimiento".

Mundell (1968) sostuvo que el impacto de la Balanza de pagos de Meade estuvo por debajo de su merecido, por el estilo con que fue escrito. Pienso que a los artículos de Johnson se les podría decir lo mismo. A propósito: el comentario bibliográfico más famoso de Johnson fue el que hizo del libro de Meade, lo cual probablemente le impidió ser profesor de comercio internacional en la Escuela de Economía de Londres. En él criticaba la forma en que Meade saltaba de la teoría a la formulación de políticas económicas.

Contra lo que cabría esperar de un autor prolífico, dado el tiempo que lleva escribir, Harry Johnson era extremadamente dedicado a sus alumnos. Courchene (1978) recuerda que en la ceremonia que a propósito del fallecimiento de Johnson se hizo en Chicago, Don Patinkin puntualizó que cada vez que un estudiante le daba un trabajo a Johnson para leer, al otro día Harry se lo devolvía con comentarios.

"¿Qué sabemos ahora que no sabíamos cuando comenzó la clase?", al parecer una de sus expresiones favoritas, es un excelente ejemplo de análisis de beneficio-costos aplicado a la enseñanza de la economía. Schenone (1977) apunta que Johnson, "excelente pedagogo, iba directamente al punto, cuestionando cada afirmación e impacientándose con los argumentos innecesariamente complicados". Bhagwati (1977), en tanto, refiere que en las clases dejaba sin aliento a los alumnos, agregando que "mi artículo sobre crecimiento empobrecedor fue escrito, con ayuda y apoyo de Harry, después de tomar las ideas básicas de una de sus clases". No debe extrañar que, en estas condiciones, Johnson tuviera estudiantes en todo el mundo.

Johnson conoció Argentina a comienzos de la década de 1960, merced a una invitación del Instituto Torcuato Di Tella. Como consecuencia de esto dictó una conferencia en el aula magna de la Universidad Católica Argentina, que me resultó tan apabullante como cualquiera de los artículos de reseña que luego leyerá de Harry.

Moggridge (2008) lo biografió de manera exhaustiva.

Adams, J. (1972): "Why the american tourist abroad is cheated: a price-theoretical analysis", Journal of Political Economy, 80, 1, febrero.

Bhagwati, J. N. (1977): "Harry G. Johnson", Journal of international economics, 7, 3, agosto.

Courchene, T. J. (1978): "Harry Johnson: macroeconomist", Canadian journal of economics, 11, 4, noviembre.

Lipsey, R. G. (1978): "Harry Johnson's contributions to the pure theory of international trade", Canadian journal of economics, 11, 4, noviembre.

Moggridge, D. E. (2008): Harry Johnson. A life in economics. Cambridge university press.

Mundell, R. A. (1968): International economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1986): "Economics of my time", en Breit, W. y Spencer, R. W.: Lives of the laureates, The MIT press, Cambridge. Reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 5, The MIT press.

Schenone, O. H. (1977): "Harry G. Johnson, 1923-77", Cuadernos de economía, 14, 42, agosto.